



Facultad de Sociología  
Instituto de Antropología  
Etnografía II

# ARTES PARA LA VIDA: EL CIRCO DE LAS NIÑAS!

**Profesor:** Marcelo González  
**Alumnas:** Josefina Irribarra  
Daniela Contreras

Señoras y señores, papás y mamás, abuelitos y abuelitas, tíos y tías, con todos ustedes... ¡*El circo La Primera!* En este espectáculo les mostraremos la cotidianidad del Programa de Habilidades Psico-sociales de la ONG Artes Para la vida. ¡Aplausos por favor! Nosotras somos Daniela y Josefina, seremos sus presentadoras y guías en este espectáculo. Les enseñaremos cada centímetro del circo y a las habilidosas acróbatas que participan ahí. ¡Señoras y señores, no se muevan de sus asientos y guarden silencio! Ya que los números que exhibiremos son sumamente arriesgados y requieren toda la concentración de nuestras artistas. ¡Atención! Primero conocerán cómo se preparan nuestras estrellas para el show guiadas por ¡el tío Juan! Inmediatamente, para entrar en calor en este frío invierno... ¡comienzan nuestros fabulosos juegos! Más adelante, tendrán el placer de ser parte de conversaciones profundas, para finalizar con un divertidísimo show protagonizado por nuestras ¡acróbatas y bailarinas! ¡Aplausos por favor!

Háganles sentir a nuestros artistas su energía y calidez, ya que han realizado un duro trabajo desde la fundación del Programa de Artes para la Vida, asistiendo todos los sábados entre marzo y noviembre desde las 11:00 a las 18:00 horas para brindarles ¡El mejor espectáculo! Este año, la carpa ha sido tomada ¡Sólo por mujeres! Las más ágiles y flexibles gimnastas, entre seis y diecisiete años, que ustedes tendrán el agrado de presenciar en este *show* ¡Un fuerte aplauso para ellas!

No olvidemos mencionar qué es un circo social, querido público. Les pedimos que se concentren y que preparen sus oídos, ya que es fundamental para el espectáculo que comprendan su significado. Nació como una herramienta de intervención socioeducativa dirigida principalmente a jóvenes y niños de sectores populares de la población, llevándoles la emoción y la adrenalina que conlleva la práctica de técnicas circenses. Pero ¡Recuerden! El circo social, a diferencia del profesional, no busca que sus integrantes comiencen una carrera circense, ni se enfoca sólo en la enseñanza de técnicas y desarrollo de habilidades físicas, sino que su eje se encuentra en la transformación de los participantes y de su entorno.

¡Por cierto, Señoras y señores! No podemos comenzar sin contarles un poco sobre cómo decidimos montar este espectáculo. Desde que comenzamos a acudir a Artes para la Vida nos llamó inmensamente la atención cómo nuestras acróbatas asisten al circo voluntariamente y le dedican su sábado completo a actividades que

físicamente son muy agotadoras ¡Se lo decimos nosotras que después de solo un día quedamos molidas! Más aún, las gimnastas siempre expresaban “*Puedo faltar al colegio, pero nunca al circo*”, por lo que, comenzamos a preguntarnos ¿Qué tiene el Programa que motiva a las niñas a dedicar cada sábado a participar? Y, en base a esto ¿Cómo repercute el Programa de habilidades Psico-sociales en la vida de las niñas?

Con todo lo importante ya dicho ... ¡Señoras y señores! ¡Niños y niñas! Agárrense de sus asientos, porque está por comenzar este viaje llamado Artes para la vida, el que deben experimentar en carne propia.

## **PRESENTAMOS ¡AL CIRCO LA PRIMERA!**

La carpa de circo La Primera de la ONG *Artes para la vida* aparece alta e imponente, con su vestido de tela<sup>1</sup> sin levantar. Antes de comenzar cualquier actividad, transmite una sensación de densa quietud dentro de una de las canchas de tenis del Parque Isabel Riquelme. En cuanto la gente se acerca, los perros de las zonas aledañas comienzan a ladrar y Juan Francisco abre la reja de la cancha para que podamos ingresar a la carpa. En su interior, reina una oscuridad que opaca su morado característico, que sólo se quiebra a medida que los tenues rayos de luz atraviesan los orificios del techo causados por el paso del tiempo. Todo permanece quieto, hasta que las niñas entran por la abertura principal y van liberándose de sus pertenencias para correr a jugar. De pronto, la imagen del Circo se llena de vida difuminando la quietud inicial.

La forma cónica de la carpa, dada por la estructura y la viga central de acero que sostienen el techo de tela, permite una mirada panorámica de todo lo que comienza a ocurrir. Juan levanta poco a poco el telón y la luz invade el lugar; las niñas arrojan sus zapatos al piso y suben apresuradamente a la plataforma de pallets cubierta por colchonetas, ubicada en el centro. Dos niñas tratan de trepar la tela roja y otra

---

<sup>1</sup> Forma circense de nombrar a la tela que cubre la base cónica de la carpa.

muestra la figura<sup>2</sup> llamada “*el mascarón*”<sup>3</sup> en la tela azul; una de las niñas mayores se columpia en el aro<sup>4</sup> y la más experimentada se cuelga del trapecio para enseñarle la “*equis*”<sup>5</sup> a otra compañera. Tres adolescentes conversan sentadas en los colchonetes amontonados al fondo de la carpa y las tres más inquietas corren alrededor de la plataforma hasta llegar a la cama elástica. Una niña llega tarde de la mano de su papá y ambos saludan a un par de mamás que miran desde la gradería a sus respectivas hijas hacer *la rueda o la invertida*.

Mientras tanto, Juan Francisco discute con tres monitores la planificación del día en su escritorio, situado en una especie de oficina abierta que se encuentra frente a la gradería, al otro extremo de la carpa. Con voz grave, hace un llamado a todos los presentes para formar un círculo en el centro, a fin de dar las instrucciones del día. Para comenzar, un circuito de calentamiento físico, seguido de ejercicios “mano a mano”<sup>6</sup> en grupos de tres, para finalizar con algún juego en donde todos participamos. En la hora siguiente, se almuerza en comunidad riendo y conversando de temas cotidianos. Luego, en la tarde, las niñas practican las técnicas que mostrarán en el *show* que el Programa suele realizar en el mes de septiembre. Para lo que deben dividirse en grupos de tela, aro y trapecio, según el elemento en el que se quieran especializar. Al terminar esta dinámica, el tío Juan nos reúne a todos en un círculo para conversar, ya sea sobre algún tema de la vida cotidiana de las niñas o de una situación específica del día. Cuando estamos concluyendo, aparecen poco a poco los papás y mamás, quienes esperan en silencio a que finalicen las actividades. Tan pronto como esto sucede, las niñas corren a abrazar a sus familiares, se colocan las zapatillas, ordenan sus cosas y se despiden del tío Juan, de los monitores y de nosotras. Los demás nos vamos al poco tiempo después, excepto Juan, que se queda solo ordenando y limpiando la carpa un par de horas más. Al esconderse el sol, baja la tela de la carpa, toma su mochila y cierra la reja del recinto. Los perros ladran con el sonido de su moto, mientras él se marcha hasta el siguiente día.

---

<sup>2</sup> Aspecto que adquiere el cuerpo del acróbata al posicionar de una manera específica sus manos y sus pies.

<sup>3</sup> Al subir la tela, se hace un nudo en uno de los pies atravesando de una manera específica la tela. Luego, la acróbata separa en dos las telas y suspende su cuerpo sobre una de ellas, para luego extender los brazos hacia los lados y doblar una pierna posicionando el pie junto a la rodilla.

<sup>4</sup> También denominado “Lira”.

<sup>5</sup> La acróbata debe subirse al trapecio, suspenderse hacia abajo enganchada solo de sus pies. Para finalizar, debe extender los brazos por sobre su cabeza imitando la forma de una V.

<sup>6</sup> Es una técnica de equilibrio con manos y cuerpo, realizado entre dos o más personas, para formar alguna figura.

## CON USTEDES ¡EL TÍO JUAN Y EL INIGUALABLE PROGRAMA!

Juan Francisco Hormazábal - más conocido como el tío Juan - es el actual Director Ejecutivo de la ONG Artes para la Vida. En su juventud estudió tres años sociología en una universidad de Iquique, hasta que se enteró de un piloto de circo social dirigido por el famoso *Cirque Du Soleil*, conocido como El Circo del Mundo Chile. Atraído por este proyecto, Juan se involucró activamente en él, especialmente en el “área social” del circo. Gracias a ello, descubrió en esta disciplina una herramienta efectiva para modificar ciertas prácticas sociales, especialmente en jóvenes y niños con riesgo social, puesto que hay un aprendizaje inmediato, en contraste con otras disciplinas. Respecto a esto Juan argumenta que “*¡cualquier persona puede aprender algo de circo en un solo día!*”, se aprende de forma divertida y rápida, lo que motiva a querer seguir participando.

El año 2012, luego de trece años trabajando para El Circo del Mundo, Juan decidió fundar, junto a ocho personas, la ONG Artes para la Vida. No obstante, desde finales del año 2017 parte de sus creadores y monitores se retiraron del proyecto para dedicarse a sus profesiones. Lo que demandó una reestructuración del Programa, dejando a Juan como encargado de todas las actividades que se realizan a lo largo del día y obligándolo a buscar voluntarios para ayudar en el desarrollo de las dinámicas y en la enseñanza técnica de las artes circenses. Habiendo hoy tres personas ejerciendo la labor de monitores, dos de los cuales son ex integrantes del Programa.

Para darle forma al Programa de Habilidades Psicosociales, Juan ha destacado dos conceptos clave que fundamentan la intervención en el participante. Estos son el *Riesgo social* y la *Resiliencia*. Apoyado en sus conocimientos sobre sociología, Juan define riesgo social como todo tipo de carencia presente en los niños o jóvenes, ya sea conductual, económica, social o emocional que “*no te permite ser feliz, que no te permite tomar una buena decisión en la vida o que no tengas la capacidad de encontrar más de una solución a un problema*”. Por otro lado, Juan caracteriza la resiliencia como “*la capacidad de los propios niños y niñas de sobreponerse a los obstáculos de la vida cotidiana*”, habilidad que pretende desarrollar a través del arte

circense para que los jóvenes en riesgo social *“puedan tomar sus propias decisiones en las cosas que más les gustan”*.

Por lo general, la mayoría de quienes integran el programa son invitados luego de participar en talleres de circo intensivos realizados en sus barrios. Sin embargo, existen diversos conductos para ingresar al Programa. Principalmente se busca que los niños cumplan con dos requisitos particulares: tener la motivación para aprender circo, así como reconocer en ellos algún tipo de carencia que les impida ser felices en algún sentido. Esto último se logra, principalmente, mediante la comunicación con los apoderados, para conocer un poco de la vida personal de los pequeños, como también, observando su comportamiento en las actividades organizadas.

Juan nos confiesa que, a través de la ONG Artes para la Vida, pretende plasmar su aspiración de lograr una sociedad más justa desde la infancia. Siempre encuentra algo que lo alienta a seguir adelante, pese al agotamiento que produce dirigir la carpa solo hoy en día, pues como él expresa *“en la mañana llegan los niños, me abrazan y eso es super dulce (...) Es bacán sentir el cariño de verdad de los niños”*. Asimismo, la figura del tío Juan tiene gran importancia para las niñas. Ellas lo describen como un hombre muy “bacán”, chistoso y preocupado. Susanita, por ejemplo, que lleva cuatro años en el programa, fue invitada a participar en la ONG cuando Juan la vio aburrída jugando con piedras junto a su mamá, quien vendía nueces en la feria. Desde ese momento, se formó una relación estrecha de cariño y preocupación mutua, al punto que Susanita manifiesta quererlo como a un papá.

DANIELA CONTRERAS

## **¡LA HORA DE REIR!**

No todo lo que pasa en el programa se centra en la preparación física y la práctica de técnicas circenses, pues hay instancias de distensión que cumplen un rol fundamental en el proyecto de un circo social. A lo largo de nuestras visitas a terreno, hemos observado que estos momentos de mayor libertad permiten a las niñas generar *confianza* en los demás miembros del grupo, principalmente a través de la proximidad física, las conversaciones y las risas. Por esta razón es que la

estructura del programa dista mucho de ser rígida, flexibilizando las actividades para que se dé – a veces espontáneamente – este tipo de situaciones. Hemos identificado tres tipos de instancias en las que se genera un *vínculo de confianza entre pares*, a las que llamaremos *juego y diversión*, *almorzar juntos* y *momentos de distracción*.

### *Juego y diversión*

La parte más densa de la jornada en el circo suele ser la mañana, más de dos horas de acondicionamiento físico en el que las participantes realizan entrenamientos para entrar en calor, generar resistencia y fortalecer el cuerpo. Luego de esto, la mañana siempre finaliza con un juego en el que participen todos los presentes en la carpa. Cuando preguntamos a Juan por qué se desarrollaban dinámicas de este tipo, nos contestó que el juego es una de las instancias que permite lo que él llama el *roce* o el contacto directo entre las personas. Este favorece el trabajo en equipo y la confianza entre los miembros, es por eso que se trata de realizarlas al menos una vez al día, generalmente antes o después de almorzar.

Para empezar con la rutina, el monitor les pide a las niñas que hagan una fila en una de las esquinas de la plataforma central y que empiecen a trotar por las colchonetas... *¡Vamos, vamos!* – dice una voz grave desde el fondo. Después, siguiendo la misma línea, deben hacer vueltas de carnero, flexiones, o saltar como sapo ¡Pero sin parar! Inmediatamente deben volver a la fila inicial, pero esta vez en parejas, para comenzar con las invertidas. Sin pausa alguna, el monitor pide que traigan los colchonetes al centro, mientras él y otra niña llevan el trampolín. ¡Ahora es el tiempo de saltar desde el trampolín al colchonete! Haciendo volteretas, un mortal o simplemente saltando y aprendiendo cómo caer de pie.

Comentarios como “*Tío, ¿cuándo vamos a almorzar?*” o que la pequeña Gabi corra a la gradería a buscar su colación, son indicios de que la actividad ya debe parar, pues las niñas están cansadas y hambrientas. Juan les dice “*¿Hagamos un juego antes de ir a almorzar? Pero que participen todos los tíos que están aquí*”, haciendo alusión tanto a nosotras, como a cuatro estudiantes de psicología que fueron durante la mañana a observar. Emocionadas, las niñas comenzaron a gritar “*¡El juego de la zanahoria!*”, “*¡Sí! ¡Sí! La zanahoria*”. Entonces, llegó el momento en el que todos nos convertimos

en zanahorias listas para ser cosechadas... Formamos un círculo, recostados en el piso, y nos encadenamos con los brazos con el fin de formar una resistencia contra quien pretendía arrancarnos de la tierra. La idea era mirar hacia el piso, para no saber a quién pretendían cosechar; al menos eso intentamos, porque entre risa y risa fue inevitable no mirarnos y ver cómo se llevaban a nuestros compañeros. El Tío Juan, cual cosechador, tiraba de los pies a los jugadores hasta que se soltaran y perdieran el juego. Una vez que te sacaban, debías ayudar a seguir con la cosecha. ¡Y ya todos estaban siendo arrancados! Porque las cosquillas en los pies, adicionado a los brazos cansados luego de afirmarte a tus compañeros, terminaban por vencerte. Las risas cada vez eran más fuertes y nos ayudábamos entre todos para tirar los pies de alguien más. Al final, el objetivo dejó de ser el mantenerte dentro del círculo de zanahorias, para enfocarse sólo en pasarla bien.

Jugando, las niñas aprenden cosas tan importantes como el trabajo con el otro, porque necesitan comunicarse y coordinarse para llevar a cabo la actividad. Este fue el caso del juego de la zanahoria, en el que cada jugador necesitó sincronizar sus movimientos con el de sus compañeros de al lado, para no soltarse o lograr arrancar una zanahoria. A la vez, el contacto directo con el compañero es un aspecto muy relevante ya que se difumina una barrera corporal que permite que el trabajo en equipo posterior se realice con mayor soltura, debido a que aprendieron a confiar en sus compañeros.

#### *Almorzar juntos*

Luego del juego, el Tío nos llama a comer. Según lo descrito por él, almorzar juntos es más que una pausa entre los ejercicios que se realizan durante la jornada, ya que las conversaciones triviales, las anécdotas y las bromas que emergen espontáneamente en torno a la actividad de comer favorecen la generación de un vínculo de compañerismo y confianza entre las niñas. La comida comienza a circular y las bebidas a compartirse, mientras el tío Juan propone temas de conversación en el que todos podamos opinar, a fin de *conocernos más*, de tal manera que hemos hablado tanto de accidentes chistosos, películas de miedo, como de las mascotas de cada uno.



En nuestro caso, la hora del almuerzo fue un pilar fundamental para acercarnos más a las personas que participan en el circo, especialmente a las niñas y adolescentes. Un caso ejemplificador surgió cuando a Cata y a su hermana Gabi les mandaron un almuerzo que no les gustaba: porotos. Se quedaron mirando cómo el resto comenzaba a comer y el Tío Juan, que estaba junto a ellas, preguntó “¿Quién puede compartir su almuerzo con estas cabras chicas? Alguna que sea vegetariana y no coma carne”. En cuanto las escuchamos, les ofrecimos de nuestra comida, ya que también somos vegetarianas. “¿En serio son vegetarianas? ¿Y desde cuándo?”, “¿Y qué comen?”, “¡Yo no podría vivir sin carne!”, fueron algunas de las frases que surgieron a raíz de nuestra confesión. Cata y Gabi se acercaron tímidamente con sus tenedores en mano a probar la quinua y las hamburguesas vegetarianas que nosotras comíamos. “¡Está muy rico! Mi mamá nos cocina, nos gusta mucho” expresaban contentas, con la boca llena de comida.

El almuerzo es una instancia que permite superar la timidez y hablar con quién sea que se siente a tu lado. Con el paso del tiempo, las integrantes se sienten más cómodas en el grupo, llegando a mostrar signos de preocupación si una compañera no almorzaba, y signos de solidaridad, al llevar comida o bebestibles para compartir. En nuestro caso, no nos conocíamos mucho, pero este hecho dio paso para establecer un pequeño vínculo con ambas niñas. Asimismo, permitió que todos los presentes conocieran más acerca de nosotras y que contarán algunos de sus gustos y experiencias personales en torno a este tema. Fue como si una barrera se rompiera, favoreciendo nuestra inclusión en otras actividades más estructuradas.

#### *Momentos de distracción*

Los momentos de distracción no son un tiempo perdido, sino que son imprescindibles para generar vínculos afectivos y un *sentido de comunidad*. Juan manifiesta que estos vínculos se basan en elementos como la confianza, el compañerismo y la capacidad de empatizar con los problemas de los demás, los que se forjan – y refuerzan cada sábado – mediante situaciones que no están incluidas en la planificación semanal formal, pero que se tienen en consideración en caso de suceder espontáneamente.

Estos momentos se presentan principalmente en la tercera parte del día, mientras las niñas se concentran en aprender cosas nuevas en el aparato que quieren presentar en el próximo *show*. Para calentar el cuerpo, Paula, la “tía de la tela”, les pide a las niñas que suban 10 veces este implemento. Luego de esto viene la parte difícil, las principiantes prueban haciendo “*el candado*”<sup>7</sup>, mientras que Ana y Cata, que llevan más tiempo, intentan aprender “*el escorpión*”<sup>8</sup>. Nosotras observamos lo que hacen desde las colchonetas frente a ellas. Si bien todas comienzan con mucha energía, poco a poco se van distrayendo de la actividad principal. De pronto, Cata, Gabi y Romi empiezan a peinar con trencitas y colitas a una de nosotras, mientras Javi, Esmeralda y Feña le hacen trenzas a la otra. “*¡Un concurso de peinados bonitos!*” grita Cata a sus compañeras. Entusiasmadas, nos hacían trenzas por aquí y por allá, para luego desarmarlas e intentar un peinado nuevo. Feña, como toda una experta, hace una trenza María que impresionó a todo el mundo. Entonces, Cata decide cambiar las reglas del juego... ¡Era un concurso de peinados feos! Así que grita que ellas van ganando. Todas nos reímos de los peinados feos que comenzaron a crear, sacándonos fotos y evaluando cuál de las dos tías se veía más bonita.

Este hecho surgió como un caso excepcional, sin embargo, desde ese momento Cata llega cada sábado diciéndonos “*Oigan, traje dos colets y una peineta para hacerles unas trenzas*”. Ocurren otras situaciones similares al juego de la peluquería que también pueden ser categorizados dentro de los *momentos de distracción*, como intercambiar stickers, compartir un paquetito de morochas, jugar en la cama elástica o columpiarse en las telas. Hemos observado que este tipo de momentos favorece un acercamiento con las niñas permitiéndonos conocerlas mejor y saber lo que piensan sobre el circo. Esto se da principalmente porque ellas mismas “crean situaciones en común” fuera de la planificación del programa, que finalmente logran crear un “sentido de comunidad” entre las niñas. Puesto que, a pesar de que pueden parecer situaciones muy puntuales, son lo suficientemente laxas como para que cualquier niña pueda integrarse a ella, de manera que las nuevas y las más tímidas igualmente se unen.

---

<sup>7</sup> Forma de enganche en la que los pies se “anudan” a la tela luego de darle varias vueltas alrededor de ellos.

<sup>8</sup> Figura en la que la acróbata dar varias vueltas de la tela a través de sus piernas para luego suspenderse en la tela y agarrarla por debajo de sus piernas.

Estas tres instancias podrían calificarse como momentos en lo que las niñas que no se conocen tanto se hacen amigas. En nuestro caso, fueron momentos definitivos, ya que nos abrieron la posibilidad de ser más que las “tías”, volviéndonos sus “amigas grandes” a las que les contaban sus cosas y qué pensaban sobre las actividades en el circo. Así, estas instancias no sólo las ayudan a desenvolverse socialmente con mayor facilidad, sino que es a través del contacto con otras compañeras, de las conversaciones en torno a temas en común y de las risas que surgen en situaciones espontáneas que las niñas hacen nuevas amigas y aprenden la confianza, tolerancia, el respeto y la paciencia. La felicidad sentida bajo estas circunstancias trasciende a sus actividades del día a día, ya que van al circo principalmente por la diversión que sienten en él. La Cata nos aseguró que el circo la motiva a tener nuevos amigos y que, desde que viene, se siente más feliz.

## **ES EL MOMENTO DE DERRIBAR LOS PREJUICIOS Y REFLEXIONAR EN EL CIRCO!**

Las diversas actividades que se realizan en el Programa de Artes para la Vida van de la mano con discursos que pretenden potenciar conceptos como *disciplina*, *autonomía*, *responsabilidad* y *(auto) cuidado* como herramientas que sirvan para enfrentar las situaciones del día a día. Estos valores deben ser apprehendidos a través de la “repetición constante”, como señala Juan, puesto que “*es mediante la reiteración que los niños y niñas logran interiorizar estas enseñanzas, para luego ponerlas en práctica en su vida cotidiana*”. Este tipo de enseñanzas se transmiten a través de dos metodologías diferentes de reflexión. A estas las llamaremos *círculo de conversación* y *círculo circunstancial*.

### *Círculo de conversación*

Dentro de las planificaciones clase a clase siempre se halla incorporada al menos una instancia de conversación sobre temas que afecten a algún integrante, tales como *bullying*, divorcio, preocupaciones escolares, etc. Estos se abordan de manera general sin aludir a ninguna niña en particular. Asimismo, se tocan temas

contingentes a la realidad nacional como el abuso y la violencia infantil, a fin de entregarles herramientas para prevenir o reaccionar frente a este tipo de situaciones. Para desarrollar estas instancias, los participantes forman un círculo para generar un ambiente de cercanía y confianza. En estos, los valores y principios son transmitidos de manera implícita, tratando de que las mismas niñas levanten preguntas y respuestas en torno al tema elegido.

*“Ya, júntense todas que les quiero mostrar un video”*, comentó Juan una mañana. Inmediatamente nos colocamos tras de él, acomodándonos una junto a la otra para poder ver bien el celular del tío. El silencio se fue apoderando del lugar a medida que avanzaba la grabación de YouTube *“Soy gorda, mami”*<sup>9</sup>. Juan decidió romper el hielo preguntando de qué se trataba el video y qué les pareció. *“Se trata de una niña que cree estar gorda y que se lo dice muy tristemente a su mamá”*, respondió Cami. Las demás niñas asienten y agregan que la niña del video se veía muy afectada por el tema. *“Si la niña dice que está gorda es porque alguien le dijo que lo estaba”*, expresó Juan, agregando con un tono serio que alguien le había hecho creer eso repitiéndoselo en reiteradas ocasiones. Pero eso no significaba que era gorda, sino que, según Juan esto simplemente *“es bullying, niñas, y no necesariamente cierto. No se debe molestar a otros porque todos somos distintos. (...) Nadie es normal, porque, ¿qué es lo normal?”*. Surgieron diversas respuestas y reacciones; la gran parte de las niñas parecía no tomarse muy en serio la conversación y bromeaban al respecto. Una de ellas respondió *“Yo soy normal, pero los cuicos no lo son”*, mientras que Susanita, quien seguía atentamente la conversación, alzó la voz diciendo *“No hay nadie normal, porque lo normal lo existe”*. Juan les preguntó si alguna vez habían molestado a alguien y las niñas comenzaron a comentar sus experiencias, argumentando que a veces reaccionan con violencia cuando se sienten pasadas a llevar por sus pares, ya que no saben de qué otra forma reaccionar. Luego de diversos comentarios, Juan respondió con severidad *“No, esto está mal”* interrumpiendo las risas de las niñas que habían surgido de sus reflexiones. Manifestó que siempre tienen que respetar al otro y ser más inteligentes resolviendo las cosas conversando. *“Les pido por favor que no lo hagan nunca más, que no*

---

<sup>9</sup>Link del video: <https://youtu.be/IS3OymDIKqQ>

*molesten ni le peguen a nadie. Y no dejen que nadie les haga daño*”, concluyó. En silencio, la mayoría asiente y, sin nada que decir, se levantan a tomar agua.

El círculo de conversación es una instancia en la que prevalece el cara-a-cara y el respeto mutuo. Susanita, una de las integrantes del Programa, recalca que *“la idea del círculo es que todos nos podamos ver nuestras caras, que todos podamos ver la reacción del otro, lo que siente el otro”*. Cabe destacar que no sólo es el Tío quien ofrece un punto de vista, sino que se da la oportunidad de que todos opinen desde su experiencia, por muy contraria que sea respecto a la de los demás. A diferencia de lo mostrado en la viñeta, por lo general, es una ocasión distendida donde todos se encuentran en posiciones relajadas y donde la risa está a la orden de la conversación. Asimismo, uno de los aspectos más fuertes del círculo de conversación es que apunta a “des-normalizar” situaciones de la vida cotidiana que se dan por sentadas, derribar los prejuicios que las personas tienen hacia el otro y comprender que los prejuicios de los otros hacia uno no son algo que las niñas deban aceptar.

#### *Círculo Circunstancial*

Desde un comienzo, Juan nos recalcó que todo lo que se hace en el circo está previamente planificado o ha sido adaptado para cumplir alguno de los objetivos del Programa de habilidades psico-sociales. Sin embargo, es común que surjan imprevistos en la planificación de las actividades, tales como niñas desobedeciendo las instrucciones, siendo impuntuales, corriendo y jugando por todas partes, entre otros. El tío sabe que siempre está la posibilidad de que ocurran, pero en vez de ser un obstáculo, él utiliza estas circunstancias como momentos de reflexión, en los que se transmiten una y otra vez los valores que promueve el programa, e instando a las niñas a aprender de estas situaciones y de sus errores.

Una de tantas conversaciones repentinas surgió un día en que Katy, la monitora de hula-hula, le preguntó a Juan Francisco sobre su paga, lo que produjo que el tío comenzara a preguntar a algunas niñas *“Oye, cabra chica, ¿Vendiste la rifa? Y tú, Feña, ¿Trajiste la plata?”*. Al recibir una serie de negativas, el tío nos llama a todos los presentes en la carpa para conversar. Mamás, papás, las niñas y nosotras nos acercamos a Juan formando un círculo alrededor de él. *“¿Cómo les ha ido con la rifa? ¿Vendieron algún número?”* preguntó Juan. Sólo una niña respondió que había

cumplido con un par, mientras el resto agachó la cabeza y se mantuvo en silencio. *“Ya po, ¿en qué habíamos quedado? Tenían que vender una rifa a la semana. Este es su compromiso con el programa, yo le tengo que pagar a la tía (...) y le iba a pagar con la plata que me trajeran de la rifa”*, expresó Juan. Mientras él hablaba, todos estábamos mirándolo con un poco de incomodidad, era un tema delicado. Rompiendo el silencio, un papá preguntó el monto a pagar por cada niña, pero el Tío lo miró de manera fija y expuso tajantemente que la rifa es una responsabilidad personal de cada niña, puesto que *“Las niñas tienen que aprender a esforzarse”*. Juan recalca que, al inscribirse, los participantes adquieren un compromiso tanto con el programa como con ellos mismos, por lo que deben cumplir con lo que se les pide. Las niñas sonrían, comprendiendo. Los adultos se ríen a su vez, medios incómodos, pero aceptando sus palabras.

El círculo circunstancial es una instancia en la que el tío posee el control de la situación, precisamente porque estas charlas nacen como un regaño correctivo a actitudes consideradas negativas y que no se condicen con los valores transmitidos por el Programa. Pero el tío no solo expone cuál fue la falta de la integrante, sino que propone una forma de solucionar y corregir la actitud o situación que provocó el problema.

En ambos círculos, el circo social transmite – y refuerza – los valores y habilidades que los participantes deben desarrollar según el Programa, invitando siempre a la (auto) reflexión sobre los diversos temas que son conversados. Algunas niñas nos señalaron que a veces estos círculos podían ser un poco aburridos, debido a que ellas iban a divertirse al circo, pero todas coincidieron en que lo que el tío se esforzaba en transmitir les servía para su vida. Cata, por ejemplo, comentó que gracias al circo le ha ido bien en el colegio, ya que ha aprendido a portarse bien y poner más atención en clases. Susanita, por su parte, nos expresó que en el circo ha aprendido a respetar la opinión de los demás, a saber, que todos se crían en distintos entornos, por lo que hay que tolerarlos.

Estas instancias están enfocadas principalmente en las niñas, no obstante, nos invitan a todos en la carpa a reflexionar sobre nuestras conductas, sobre cómo miramos a los demás y a nosotros mismos. Juan es un ejemplo de ello, pues en una de las conversaciones espontáneas en la hora de almuerzo reconoció su error al

utilizar ciertos adjetivos o frases referentes al cuerpo para dirigirse a las niñas en tono de broma y cariño - como “flaquita”, “gordita”, “has comido mucho zapallo, parece” - por lo que nos pidió a todos que lo corrigiéramos si volvía a decirlo sin darse cuenta.

Muchas veces las niñas se respaldan en los discursos de sus referentes más grandes para ir formando sus propias opiniones, ya sean los adultos de la familia, el colegio o los monitores del circo. De ahí la importancia de generar espacios en los que converjan distintas visiones sobre un mismo tema y discutir informalmente en torno a este. Sin embargo, debido a la reorganización que sufrió el Programa al retirarse varios de sus cofundadores, este tipo de actividades quedó completamente bajo la tutela de Juan, lo que disminuyó la pluralidad de voces que se presentaban como un referente para las niñas. Como consecuencia, tanto en los círculos de conversación como en los círculos circunstanciales Juan se presenta como una autoridad ante las niñas, ya que estas lo escuchan como alguien experto, que por algo les dice las cosas y a quien deben respetar. Nuestra opinión durante estos momentos fue ambivalente, ya que muchas veces en los círculos de conversación no compartíamos ciertas ideas que Juan estaba transmitiendo, o en los círculos circunstanciales nos pareció que Juan era muy duro con las niñas, ya que las apuntaba con nombre y apellido. Pero atribuimos que la autoridad que emana fuertemente en estas instancias se debe a estos cambios. Además, cabe destacar que, si bien Juan expresa ideas de cuidado y confianza, lo hace de una manera en la que no busca ser “paternalista” con las niñas, pues intenta promover que estas adquieran la autonomía necesaria para tomar sus propias decisiones en la vida y que moldeen un pensamiento crítico de la sociedad en la que viven.

## **¡EL SHOW QUE TODOS ESPERABAN!**

Uno de los objetivos fundamentales del programa es que las niñas adquieran “actitud” y “desplante” para que afronten con seguridad y confianza en sí mismas los problemas que se les puedan presentar en la vida. Estas características se procuran desarrollar a través de los elementos circenses y la preparación de sus propios shows, con los cuales los integrantes se ven enfrentados al miedo, a la vergüenza y

al fracaso y, en consecuencia, a la posibilidad de superarlos. Sin embargo, no sólo se les reitera que deben tener actitud, sino que se les muestra referentes de la disciplina – que pueden ser los monitores, sus compañeras o circenses exitosos – para que ellas, al ver las actuaciones de estas personas sobre un escenario, confíen en sí mismas y se atrevan a intentarlo.

Un sábado, después de comer, ocurrió una situación que ejemplifica lo anterior. Juan se dirigió a su escritorio y gritó *“Traje la tele como les dije, así que vamos a ver unos videos”*. Mientras él y Santiago instalaban la televisión en una banca de la gradería, el resto reposábamos tranquilamente en la plataforma o en el piso frente a ellos, listas para el video que el tío nos quería mostrar. Antes de partir, Juan nos indicó *“Fíjense en la ropa de los actores, cómo son los colores y cómo los usan”*. En cuanto le puso *play* al video, las imágenes de la función *“Alegría”* del *Cirque Du Soleil* atraían nuestra atención principal. Trapecistas, contorsionistas, acróbatas y payasos aparecían majestuosos frente a nuestros ojos con sus brillantes y llamativas vestimentas que parecían una segunda piel. No obstante, estos vestidos eran un mero accesorio de los circenses; en el momento en que ellos entraban a escena, llenaban completamente el escenario solamente con su actitud enérgica y vigorosa, con la cual realizaban magníficas y sorprendentes acrobacias. La semana siguiente, Juan volvió a mostrarnos videos del *Cirque Du Soleil*, pero esta vez para que nos enfocáramos en cómo los artistas se manejaban sobre un escenario, la coordinación con la cual realizaban las piruetas y los mecanismos de seguridad que había tras cada una de estas. *“Fíjense en esto, porque ustedes van a montar su propio show más adelante”* dijo Juan.

Por lo general, los trajes de circo tienden a ser muy llamativos. Por ello, en los *shows* protagonizados por las niñas del programa, la vestimenta también debe ser un elemento imprescindible para aumentar la “espectacularidad” de su presentación. Sin embargo, al final de cada video, el tío recalcó que justamente lo que intentaba transmitirnos era la actitud circense al realizar las acrobacias y el manejo escénico que los artistas tenían, en el que el vestuario y la música sólo eran un complemento de los artistas. No importaba el disfraz, sino cómo lo utilizaban para expresar algo sobre el escenario.



Y es que, en efecto, las niñas montarían su propio espectáculo en un mes más. La nevazón del invierno anterior dejó muy dañado el techo de la carpa y, según Juan “*ya no hay parche que lo repare*”; por esa razón, luego de una reunión extraordinaria con los apoderados, se decidió organizar un bingo para juntar fondos y comprar un nuevo techo. Para difundir este evento, grabarían un video en el que todas debían aparecer pidiendo colaboración y asistencia al bingo. La idea del tío era mostrar en el video los frutos que puede lograr el circo social, razón por la cual la grabación resultó ser una ocasión ideal para ponerse en los zapatos de los artistas circenses de la talla del *Cirque Du Soleil*. “*Oigan, cabras chicas, tráiganme el tarro con la vestimenta*”, expresó. ¡De inmediato comenzaron a saltar mallas<sup>10</sup> por los aires! Junto al barril, sólo se veían dos pares de piernas, pues sus dueñas, sin pensarlo, introdujeron la mitad de su cuerpo en este para ver hasta la última malla disponible. Las dos monitoras, junto a varias integrantes de inmediato sacaron una malla y se la fueron a probar al baño, dejando a las más indecisas junto a las vestimentas enmarañadas. Maravilladas por la variedad, el tamaño y los detalles de cada vestimenta, nosotras nos encontrábamos hurgando cada centímetro del suelo. Comenzamos a seleccionar prendas para las indecisas y se las mostrábamos con mucho entusiasmo, asegurándoles que se les verían preciosas. “*¡Mira, Clau! Esta te quedaría super bien*” expresábamos, “*No, tías. Esa no me va a quedar*”. “*Vicky, esta te puede quedar, ya que es más grande*” le decíamos a una de las integrantes de mayor edad, “*No me va a entrar, tengo mucha pechuga*” decía, apenada. Así, la plataforma se convirtió en una pasarela por la cual algunas niñas modelaban felizmente sus trajes. Pero otras, sobre todo las más grandes, sentían vergüenza por cómo se les veía la malla y se negaban a vestir una.

Esta situación instó a Juan a conversar seriamente con todas las integrantes del programa, para recordarles lo visto en los videos del *Cirque Du Soleil*. “*No importa cómo se vean. Lo importante es cómo usan los trajes en el escenario para mostrar las figuras que aprendieron*” manifestaba el Tío, agregando que lo que él quería era que la gente ayudara económicamente por la “espectacularidad” del show y no por pena. Dicho esto, algunas niñas - las que parecían sentirse mejor dentro de sus mallas - fueron elegidas para salir en grabaciones individuales mientras hacían alguna figura

---

<sup>10</sup> Prenda de tejido fino y elástico que se adapta al cuerpo y que debe cubrir el torso. Utilizada con fines deportivos o artísticos. Estas últimas se caracterizan por su colorido y decoración.

en tela, aro o trapecio. No obstante, después de comprender lo que el tío intentaba explicar, todas decidieron salir en las grabaciones grupales vestidas con sus mallas y gritando “¡Un nuevo techo para La Primera!”.

En nuestra experiencia, notamos que la actitud que requieren los artistas circenses, y que se promueve en el Programa, funciona como una metáfora para las niñas, ya que en sus vidas cotidianas la actitud es una “*forma de pararse ante la vida*” y enfrentar las adversidades. Según las niñas, el circo les ha enseñado a adoptar mayor confianza consigo mismas, a comprender que todos somos diferentes, a reflexionar sobre las situaciones desde distintos ángulos, como también a no temerle al fracaso y enfrentarlo. Por ejemplo, Beatriz, quien lleva cinco años en el Programa, destaca que gracias al circo ha “*sacado mucha actitud y mucha fuerza*” que la ha ayudado a enfrentar a sus padres y a tomar sus propias decisiones. Ella también asegura que el utilizar elementos circenses dentro del programa ayuda a que los participantes aprendan a superar el miedo a fracasar ya que, si sienten miedo de hacer algo en su vida cotidiana, deben recordar que en el circo también sintieron miedo, pero lograron vender sus temores. Susanita, por su parte, nos comentó que ha cambiado mucho durante estos cuatro años en el programa respecto a cómo se sentía sobre sí misma, pues si bien antes le importaba lo que dijeran sobre ella, hoy se siente más segura y acompañada, permitiéndole ser quien ella quiere antes que aparentar.

Además, es importante que las niñas cuenten con referentes que expresen actitudes positivas frente a la posibilidad de fracaso y que impulsen la aceptación y el cuidado de los propios cuerpos, ya que las participantes conviven con este y en el circo es su única “herramienta de trabajo”. Los monitores, por su parte, promueven constantemente a las niñas a enfrentar sus miedos, mostrándoles que, si fallan, ellos estarán ahí para agarrarlas y contener el golpe. Además, las refuerzan positivamente con comentarios de aliento y les manifiestan y muestran que no hay que avergonzarse de sí mismas. Esto último se refleja en el hecho de que las monitoras se colocaron rápidamente unas mallas que escogieron al azar para la realización del video. Por otro lado, las compañeras desempeñan un papel relevante en el desarrollo de la actitud y la confianza en sí mismas, ya que son un ejemplo para sus compañeras. Esto porque cuando las niñas ven a sus pares utilizando las mallas, comprenden que ellas también pueden hacerlo sin avergonzarse. De la misma

manera, cuando ven a otras integrantes utilizar algún implemento y hacer alguna maniobra audaz, ellas también quieren intentarlo, porque su compañera pudo hacerlo y se vio “bacán”.

## **¿QUE LES PARECIO? ¡ES MOMENTO DE REFLEXIONAR SOBRE EL SHOW!**

¡Damas y caballeros! Ya vamos llegando a la parte final del espectáculo. ¡Pero no se desanimen! Pues aún tenemos algunas cosas que contar... Como comentamos al principio del *show*, el circo social busca lograr una transformación tanto del participante como de su entorno, utilizando las artes circenses como un medio para cumplir con su objetivo. A través del programa de Habilidades Psicosociales, los niños, niñas y jóvenes son impulsados a desarrollar ciertas capacidades, como la (auto) reflexión, la (auto) confianza, la actitud y el desplante que los ayuden a enfrentarse a las diversas situaciones de la vida cotidiana. Asimismo, se potencia el desarrollo de valores como la disciplina, la responsabilidad y la autonomía.

Para mostrarles cómo presenciamos la repercusión del circo en las niñas ¡Les presentamos a Romi! Una pequeña muy inquieta y desordenada de 9 años, que participa desde hace cuatro años en el Programa. Según el tío, Romi desarrolló durante su vida una conducta desordenada, irreverente e incluso agresiva, debido a que fue abandonada por su mamá y papá cuando ella era aún muy pequeña. No obstante, quedó a cargo de sus abuelos maternos quienes la quieren y educan como a una hija.

¡Ahora, escúchenos bien! En nuestro primer contacto con ella, notamos su carácter fuerte al tratar de darnos órdenes en una actividad de mano a mano realizada el primer día. En otras instancias, también la sentimos muy invasiva, dándonos instrucciones y empujándonos si no la complacíamos. Fue bastante difícil aprender a convivir con ella, ya que no la conocíamos bien ni teníamos la confianza suficiente como para detenerla. Muchas de sus compañeras nos manifestaban que Romi “*es un demonio*”, “*hay que aprender a no pescarla*”. Pero también fue común escuchar de sus compañeras, los monitores antiguos y el tío que ha cambiado con el paso de los años:

*“Si hubieras conocido a la Romi cuando llegó, te mueres”, “Si ahora es así ¡antes era mil veces peor!”.*

¡Y no se imaginan, señoras y señores, que pasó! Cuando realizamos nuestro último terreno nos dimos cuenta de que algo había cambiado entre Romi y nosotras. Ella quería ver el efecto de salvapantalla en uno de nuestros celulares. Luego de exigirnoslo, le explicamos que debía esperar unos minutos y, en vez de quitárnoslo a la fuerza como siempre lo hacía, nos dijo *“Bueno, vuelvo en un rato”*, dejándonos boquiabiertas y sorprendidas. *¿Por qué?* Se preguntarán... Bueno, resulta que comprendimos que, la convivencia *“obligada”* por la estructura del Programa y la confianza que logramos forjar con los días, permitió que Romi, al igual que nosotras, cambiara. Gracias a los momentos de diversión y las conversaciones banales, gracias a que debimos aprender a *“retarla”* a veces y que ella comenzó a escuchar nuestras razones, y gracias a que logró confiar en nosotras como un referente de seguridad y de sabiduría, Romi cambió su actitud con nosotras y sobrellevó sola la manera en cómo debía hacerlo. Asimismo, debemos reconocer, espectadores, que nosotras también cambiamos... Tuvimos que aprender a tener paciencia y a ser tolerantes, a la vez que nos íbamos encariñando con esta revoltosa niña.

Y bueno... Queríamos mostrarles el caso de la pequeña Romi para esclarecer cómo la metodología utilizada en la ONG, a través de diversas dinámicas, repercute en la vida de las participantes. Y que, si bien el programa tiene una estructura delimitada que integra distintas actividades planificadas en mayor o en menor grado para desarrollar cierto tipo de valores y capacidades, su metodología no impone un sólo camino para lograrlo. Pues es lo suficientemente flexible para que sean las niñas y adolescentes quienes tomen sus propias decisiones, generando vínculos de confianza y compañerismo durante el proceso. A su vez, también nos parece que es importante que se lleven a casa la idea de que las instancias espontáneas son consideradas en la planificación del programa como *“cosas que pasan”* dentro de las interacciones humanas. ¡Aunque nosotras nos divertimos como nunca, conversamos y reflexionamos sobre nuestros errores! Sin embargo, lo más importante, señoras y señores, es reconocer que la importancia de este hecho no radica en que el Programa reconozca estas situaciones, sino que las niñas exigen instancias como de este tipo

y, si no se consideraran, el Programa fracasaría, ya que la motivación de las niñas no existiría.

Así, queremos destacar de este espectáculo que las transformaciones de las participantes observadas durante su estadía en el programa no son causadas sólo porque el programa así se lo propone, sino porque son ellas mismas quienes tienen las ganas y la motivación de participar de las instancias que el circo les ofrece. Siguiendo esta línea, observamos que el fuerte discurso que hay detrás de cada actividad se ve tensionado con las acciones de las niñas en la práctica, demostrando que estas tienen agencia propia al momento de realizar cualquier dinámica.

Lamentablemente, este *show* está por acabar. Para finalizar, queremos decirles que, en base a nuestra experiencia en este inigualable Programa, comprendimos que este parece ser lo que es gracias a los y las participantes. Asimismo, queremos destacar que es fundamental que las bases del Programa propicien la creación de lazos afectivos y de confianza, pues estos son primordiales para su funcionamiento. Debido a que a las niñas se sienten motivadas a asistir al circo para ver a sus amigas, como también se sienten incitadas por el deseo de sentir el apoyo de personas que las quieren, como el tío Juan. ¡Una última cosita! También es sumamente relevante cómo se fomenta la autoconfianza en las niñas, a través de discursos y puestas en práctica, ya que las motiva a sentirse seguras consigo mismas, lo que valoran en su vida diaria. ¡Ahora sí que sí! ¡Lo último! Con todo lo anteriormente dicho, la figura de Juan, que en un principio parecía ser más relevante y sobresaliente que las niñas, va perdiendo protagonismo a medida que empezamos a conocer a las participantes, notando las múltiples formas en las que ellas toman las riendas de las actividades y del circo.

¡Nos quedamos sin aliento ya! Esperamos, querido público, que lo hayan disfrutado tanto como nosotras lo hicimos. ¡Este *show* se lo dedicamos a nuestras queridas niñas! ¡Por supuesto, también al tío Juan y las y los monitores que nos acogieron!

¡Muchas gracias por ser parte del espectáculo!